

¿Muerte a los ecologistas?

*León González**

El 7 de diciembre de 1994 lamentamos la muerte de tres compañeros y distinguidos ecologistas: Oscar Fallas, María del Mar Cordero y Jaime Bustamante, todos de la Asociación Ecologista Costarricense (AECO). En julio de 1995, los ecologistas volvimos a vestirnos de luto por la muerte de David Maradiaga Cruz, quien pertenecía a la misma Asociación.

Parece que los resultados de las investigaciones oficiales en torno a los primeros tres no satisfacen las expectativas de los miembros de la AECO quienes ahora, en el caso de David, han detectado una serie de anomalías que han hecho públicas.

Esperamos que la dolorosa partida de estos valientes ecologistas no nos amedrente, sino que nos fortalezca para continuar en nuestra decidida lucha.

En contra de los ecologistas "activistas" existen fuerzas del mal, muy poderosas, dispuestas a actuar de muchas formas con el propósito de liquidarlos, puesto que interfieren en sus intereses.

He considerado importante dar a conocer a la opinión pública algunas cosas por las que pasamos los "activistas". Lo que sigue es con base a vivencias propias y comentarios de amigos (as) ecologistas.

Cuando con nuestras luchas tocamos los grandes intereses, abundan las amenazas, los calificativos y los intentos de soborno. Las amenazas en algunos casos se extienden hasta la familia. ¡Miserales cobardes! Las amenazas e intentos de soborno generalmente vienen del sector privado y los calificativos, a veces desgastados y fuera de época, del sector público.

Las amenazas o insinuaciones las hacen anónimamente por la vía telefónica, directamente o dejando mensajes. Entre las cosas que se nos dice se pueden señalar: ¡cuídese!; ¿para que se expone de esa manera?; ¡a usted le faltan pocos días!; ¡lo vamos a eliminar!; ¡no se meta en lo que no le

importa!; ¡no se interponga en nuestro camino!; ¡mejor quédese calmado!; ¡cuídese porque le van a majar la lengua! Otras veces las amenazas o intimidaciones son directas, como cuando en algunos proyectos, los guardias privados sacan a relucir sus armas para "invitarlo" a uno a salir de alguna playa pública o para impedirle la toma de fotografías o de videos. En ocasiones la agresión ha querido pasar a lo físico, tal y como me ocurrió hace pocos meses cuando un fuerte empresario, hotelero español, pretendió tomarme por el cuello con sus manos. A veces la estrategia es hacer invitaciones a reuniones privadas, con almuerzo, café o cenas. Después de unas bromas vienen las ofertas; por ejemplo: "en nuestro proyecto necesitamos un "excelente" profesional así como usted", ¿por qué no trabaja con nosotros, le ofrecemos un buen salario?, "cuando quiera usar nuestras instalaciones, con su familia o amigos, puede hacerlo, con todo gratis".

Por parte del sector público y en algunos casos con el apoyo de muy pocos formadores de opinión, se utilizan epítetos desactualizados, con el fin de desacreditar. Es así como a veces se nos trata de "comunistas reciclados" ; "traidores a la patria"; "sandías" ; "resentidos sociales".

He llegado a sospechar que, en algunas ocasiones, nuestras líneas telefónicas han sido intervenidas y que las autoridades de policía e inteligencia han levantado expedientes de nosotros.

Confieso que hace varios años todas estas amenazas me asustaban y hasta me hacían llorar, no por miedo sino porque estuvieran sucediendo en Costa Rica y contra legítimas causa, sin embargo, actualmente cada amenaza me da más valor y coraje para seguir adelante.

Compañeros ecologistas, ni un paso atrás, ni para tomar impulso.

*Presidente de la Federación Costarricense para la Conservación de la Naturaleza (FECON)